

"Cultura y Tolerancia"
Mayor de Pardiñas, 43
Bejar

La Voz del Obrero



PERIODICO QUINCENAL

Organo de las Sociedades obreras de resistencia de la Coruña

HN 14861

SUSCRIPCION		La Coruña 1.º de Marzo de 1911	Número suelto, 5 céntimos.	Núm. 23
Año II	En la capital. 0'30 pesetas al trimestre.	REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA	TODOS LOS PAGOS SON POR ADELANTADO	
	En las demás poblaciones.. 0'40 id. id.	Argudiñ Bolívar, 3		
	En el extranjero 0'70 id. id.			

EL CONGRESO OBRERO DE VIGO

Muy pocos días faltan ya para la celebración del Congreso Obrero de Vigo y todas las noticias que de allí tenemos prometen una buena labor que ha de ser de grandes resultados para el proletariado de la región en general.

Así lo esperábamos. Los campesinos, sobre todo, acuden unánimemente a la labor redentora que nos va a congregarse en la ciudad de la Oliva, respondiendo a los requerimientos del Centro de Sociedades Obreras de Vigo, que es quien organiza el Congreso.

Las sociedades campesinas de Teis, Bembridge, San Pedro de Sardaña, de Castrelos y otras de la provincia de Pontevedra ya nombraron los delegados que las han de representar.

Otras sociedades obreras ya han formulado proposiciones que, como la de gasistas de Vigo, tienden a fomentar la asociación general del oficio en toda Galicia.

La sociedad de Albañiles y Pintores, también de Vigo, mandó los siguientes temas, de reconocido interés.

1.º Que en el ramo de construcción no sean admitidos aprendices que tengan menos de catorce años.

2.º Cuales son los medios más prácticos para propagar la instrucción infantil por medio de las sociedades obreras.

Es una labor la de este Congreso que debemos secundar con afán todo el proletariado gallego, pues de él se han de derivar grandes consecuencias para la mayor unión de la clase a que pertenecemos.

Que sepamos, los agricultores de la Coruña no procedieron aún al nombramiento de delegados, y sería muy conveniente que se dispusiesen a coadyuvar con el resto del proletariado agrícola a esta labor que se inicia en Vigo y de la cual hemos de obtener beneficios positivos.

Sería de lamentar que ese cúmulo de sociedades agrícolas que se agrupan bajo el denominado de Unión Campesina, desaprovechasen una ocasión como la presente para unificar sus ansias de redención con el resto de los obreros que solidarizan con sus deseos y opiniones.

La unión se impone, y es preciso que todos colaboremos a hacerla efectiva y de fructíferos resultados, ya que todos en general hemos de beneficiarnos con los beneficios que obtengamos.

Faltan pocos días y hay que aprovecharlos para que la defensa de nuestros intereses de clase responda a los sacrificios que nos proponemos realizar.

Todo por la unión.

Ese debe ser nuestro lema.

El baile de la prensa y sus consecuencias

Nos falta el buen Germán para comentar estas cosas de periodistas, puesto que aún cuando nosotros lo somos *per accidens*, es en sentido contrario a los otros, á los del bombo.

Nosotros tocamos el *bombo* para decir la verdad, y lo tocamos con platillos. Los otros todo lo amoldan á la mentira y no usan más platillos que los de los pettorios.

¡El baile de la prensa!

Deslumbrador... Pero una verdadera *prensa* para extraer las pesetas del bolsillo del pueblo... que le gusta bailar. Fué un *beneficio* con toda la barba para algunos periodistas; pues no todos están de común acuerdo.

Decía un periódico que allí se precisaban dos cronistas: uno de salones y otro de sucesos. En la inteligencia que el periódico que tal decía los tenía de *pistón*, sin que sea alusivo esto para algún corneta.

Petraldini y Barreiro. Este último, el autor del *bombo* de marras, el del baile—¡Qué ideas se le ocurren á uno!—Pero como Barreiro tendría mucho que decir se la envainó, para no lastimar á nadie.

Si tratara de los bajos fondos sociales, de los que nutren la sentina proletaria, de los ahitos de miseria, Barreiro, el cronista de sucesos, hablaría ¡vaya si hablaría!

Pero se trataba del baile de la prensa y hay que callar y... amoldarse á las circunstancias.

Dicen que aquello era peor que *la tranca*. No lo negaremos.

Pero era el baile de la prensa.

De los honrados, de los pulcros, de los vergonzosos pediguños.

¡Allí no había golfos!

Un golfillo, un *periodista* de la esquina, un muchachuelo simpático que fué á Madrid y pretendió ver al rey, pese á su guardia de alabarderos, quiso entrar al baile.

Se presentó con una entrada y bien adecentado; parecía persona, con guantes y botas de charol de algún deshecho aristocrático.

Le hemos dicho: —¿Por qué no entras? —Porque ya saben que soy un golfo.

—No te importe, entra; pues así como tú hoy te disfrazas de persona decente, hay quien se disfrazaba todo el año y no le conocen, ó si le conocen le reverencian con afable hipocresía y no te supera ni en dignidad ni en independencia para rebelarte.

Y entró; pero en la puerta lo detuvieron y le sacaron la invitación ó entrada, que era de color verde.

Pero ese color en manos de quien lo llevaba no debió gustarle á la comisión de recepción.

El golfillo salió todo azorado, avergonzado, y nos dijo: —¿Lo ven como me conocieron? Nada le hemos contestado, pero nos echamos á filosofar.

¡Lo conocieron! ¡Era un golfillo! ¡Allí no había golfos!

El ambiente del teatro quedó purificado. Allí quedaban los... Todos, todos quedaban allí.

Por una pandereta

No fué jaleito el que se armó. Alguno saldrá más corrido que una mona al ruido de las sonajas de la pandereta de cierta *nincha* que ni es discípula de Saborit ni de Cortés, pero que con toda seguridad lo será de algún padre jesuita de narices desbravadas que toma asiento en el Patronato.

Y en el Patronato ya sabemos quien talla ó quien conferencia, pues eso de *tallar* se queda para otros sitios; Ponte y Blanco... que por esta vez no dió en el idem... ni en la pandereta.

A *Tierra Gallega* le supo el asunto á cuerno quemado.

Y es que allí son muy susceptibles. Mas que desahogado Ponte y Blanco. Porque se precisa desahogo para eso del envío de las entradas de señora.

¡Y eso que hay señoras que tienen ciertas entradas...!

A nosotros no nos pasa eso.

No, no nos sucederá eso nunca. En primer lugar porque no solicitamos favores. En segundo... porque no somos periodistas de... oficio.

Y los oficios tienen sus quiebras, como lo tienen todos los negocios.

Y como lo nuestro no está sujeto á negocio... ¡tableau!

Pero todos son unos.

Dentro de unos días quedará todo en... lo mismo que antes.

Todos serán amigos. El compañerismo se impone. Como se impone una buena escoba para barrer tanta inmundicia.

Y que suene el bombo. ¿Quién lo hace sonar? Que lo diga la prensa... no nosotros, pues nosotros no somos prensa; somos exprimidos.

Sociedad mutualista de los dos mil

La Comisión gestora para la creación de esta sociedad pone en actividad todos los medios para conseguir, lo más inmediato posible, su constitución.

En la pasada semana se reunieron en dos sesiones con los médicos que están conformes con la sociedad proyectada, y en la misma se les dió á conocer los deberes y derechos que con ellos se relacionan en los estatutos. Se discutió en la mayor armonía punto por punto, arribándose á un feliz acuerdo; uno de los asuntos más importantes fué el que se refiere á las socias en los casos de parto, habiéndose convenido que éstas disfrutarán de positivas ventajas, cuales son: que la parturienta no precisa pagar de su bolsillo particular á una partera ó matrona, pues contando entre los señores médicos concertados con especialistas en partos, serán éstos los que intervengan, siempre que la interesada lo solicite, y al mismo tiempo tendrá derecho por cinco días al socorro ordinario.

Conviene mucho que á esta Comisión se le preste toda la ayuda posible, pues hay quien en la sombra labora para desbaratar tan altruista obra.

El día señalado para celebrar un acto público para la constitución de la misma, es el 19 de Marzo, y de ser posible, en el Teatro Circo, decimos de ser posible por lo costoso que se hace su celebración, pues por el local, como ya hemos dicho en el número anterior, cobran cien pesetas y hay otras gabelas como son: luz, hojas, convocatorias y cartulones para estampar en las esquinas anunciando el acto. Para todos estos gastos, imprescindibles, la Comisión no cuenta con medios, y apeló solicitando recursos á las dos sociedades de socorros adheridas y á las de resistencia, de las que se espera un buen resultado,

como así lo demuestra el acuerdo tomado por la de Cajonistas, que votó para el objeto indicado quince pesetas.

Ahora solo resta que los recelosos no lo sean por más tiempo, pasando á inscribirse como tales socios.

Germán Ramos

SU ÚLTIMO ESCRITO

Sabíamos que nuestro malogrado y querido compañero tenía comenzado un artículo para el presente número, y que había de terminar el mismo día que contrajo la enfermedad que le llevó á la tumba.

Deseos nosotros de que su trabajo no quedara inédito, por conocer de antemano lo maravillosamente que su mano maestra pintaba todas las calamidades sociales, nos entrevistamos con uno de sus parientes para que buscara entre sus papeles las cuartillas que tenía escritas, y nos las facilitase para poder publicarlas.

En efecto, el citado pariente, con una amabilidad que nosotros agradecemos en lo mucho que vale, logró hallar el citado trabajo, que está sin terminar, haciéndonos entrega de él inmediatamente.

A continuación lo publicamos, y por él verán nuestros lectores como el querido Germán manejaba el escalpelo para hacer la disección de todo lo insano é inmoral que de manera tan cínica impera en la actual sociedad:

POTPOURI

El Reinado de Momo y el eterno Carnaval

En las calles de Marineda

—Ven; aquí en la esquina de la Rúa Nueva verás el desfile. Es este un sitio estratégico, es la Puerta del Sol coruñesa.

—¿Rúa Nueva has dicho? Pero si es la calle de Castelar. Tiene gracia: ponerle el nombre del orador más brillante y galano á una calle donde se oyen ternos del mayor calibre.... Esto, me recuerda los nombres puestos á otras: la de Cambrils, Latorre, etc., etc.; ¡ain ha de tener la suya el Sr. Chapaprieta!....

—Bah, no divagues; vamos á ver el desfile. ¡Qué animación! La humanidad es feliz, pese á todos los pesimistas! Mira.... mira....

—¿Feliz la humanidad? ¡Pero si esto es bochornoso! Ponerse careta para decir lo que no se atreven á expresar sin ella... Esto es una vil falsificación de la sinceridad. Hombres serios vestidos de clowns, *gallinas* disfrazados de perdonavidas, harapientos con frac y chistera, *maletas* con trajes de luces, ramplones de trovadores, analfabetos con manto y tricorne, tontos de real orden queriendo hacer chistes....

—No sigas. Eso que á tí te parece insólito, es inofensivo. Todas esas gentes que te son ridículas, se creen felices por unos momentos. ¿Lo son? Tal vez no. ¿Qué definiendo el que se disfrazan de mamarrachos? No. ¿Condenarlo? Esas energías para otras cosas. El Carnaval desaparece paulatinamente, y se extinguirá; eso lo hará el tiempo.

Disfrazarse... disfrazarse... ¡Bah!, al menos esos llevan careta de percalina ó de cartón; más censurable es la que tienen debajo del disfraz, la que usan todo el año.

¡Atentado á la sinceridad! Si fuese posible fotografiar los sentimientos de todos y cada uno de los hombres y... de las mujeres... ¡horror!...

¡Qué llevan careta! Pero, ¿quién anda sin ella durante el año? Buenas personas son, ciertamente, las que sólo utilizan una.

Poderosos argumentos tendrían esas máscaras, ó mamarrachos, como quieras, para escupir injurias ó verdades á la turbaneta elegante, seria, *chic*, modesta, grave, *decente*, de orden....

Por ahí los verás todos los días, todos los meses, todos los años; es la eterna comparsa que no tiene solución de continuidad.

Cobardes que pasan por héroes; condecorados dignos del banco del Galeote; burras jurídicas con pretensiones; ladrones considerados caballeros; distinguidos estafadores; *sportmans* de la ganzá; católicos que serían capaces, por cinco duros, de guillotinar á Cristo, porque el clavarlo llevaría mucho tiempo; *clubmans* que ceden su mujer por vivir sin trabajar; enriquecidos con la vil explotación de los blancos (pues eso de los negros es semi-leyenda), que insultan con su fausto á los expoliados; hijos de... que se constituyen en definidores del honor; imbéciles con categoría de intelectuales; hambrientos con humos de aristócratas; polichinelas dando la nota de elegantes; luciendo bastones... quienes debían ser cosidos á puñaladas; damas perfumadas que se apartan con asco cuando pasa cerca un obrero con blusa, y no tienen inconveniente en *entregarse*, con ó sin casamiento, al primer bandido *smart* que consiguió amontonar oro; pollitas *última moda*, muy orgullosas, muy alambicadas, pero que todo lo supeditan á una *buen proporción*, á un *buen arreglo*, como los negociantes de *chisteras* deterioradas... ¿A qué seguir? Y entrelazados á esas eternas máscaras, ó mamarrachos, como quieras, el coro general de cobardes, de ineptos, de exépticos, de pusilánimes, de desesperados, de envenenados por el ambiente, de locos, de hidrófobos sin curación, de aduladores de todos los Segismundos...

RÁPIDA

EL CARNAVAL

Ha llegado la alegre época de las diversiones callejeras, en la cual las gentes se disfrazan de un modo más ó menos ridículo, con más ó menos ingenio averiado y un tanto desprovistas de sentido común en sus acostumbradas gracias, siempre insulsas é inadmisibles para el paciente público que se ve obligado á sufrir las intemperancias de mala ley que la tradición inculca en cerebros propensos á todos los atavismos, legados á esta generación por la grosería de nuestros antepasados y barnizados con las estudiadas disposiciones de los antiguos reyes y emperadores.

La insensatez humana celebra en estos días de holgorios y locuras, las fiestas que griegos y romanos dedicaban á sus ídolos Baco, Saturno y Pan, de la misma manera que los hebreos hacían en honor de Pharimo, los egipcios en el del buey Apis, los saturnales de Roma y los festejos de los locos y los inocentes de la Edad Media.

Estas expansiones alegres que la burguesía concede á sus esclavos con tanta benevolencia, es la ignominia más grande que el género humano puede recoger en su marcha progresiva hacia una vida mejor.

Las libertades de que se goza en los días de Carnaval, es un retroceso en la moralidad de las costumbres modernas y un lazo que la hipocresía humana tiende á los desheredados, con objeto de que con las orgías del paganismo, los pueblos olviden la verdadera misión á que deben consagrarse para conquistar su redención.

La juventud, jaranera, bulliciosa, se entrega en brazos de Terspore y da un crecido contingente á la mansión de los muertos por efecto de la relajación á que se dedica. No le pidáis que escuche los consejos de la razón ni que atienda los dictados de la justicia. De esas excitaciones hard caso omiso.

Pero se divierte, goza, baila, entra en el agotamiento sin darse cuenta. Es irredenta esta pobre juventud. ¡Cuán equivocada vive!

¡Qué grande, qué sublime será el día en que los ojos de las futuras generaciones vean con más claridad que los de la presente!

Entonces podremos decir: —¡Se acabó la ignorancia! ¡Los pueblos han llegado á su mayor edad!

PARA "LA VOZ DEL OBRERO"

ESPAÑA

Yo quisiera decir, nación ibera, que la historia que tanto te envanece Ni es gloriosa, ni digna, ni merece Que ese nombre de *historia* se la diera.

Quisiera confesar que nunca ha sido Lo que te ha distinguido la grandeza; Que ninguna virtud has conocido Y que no es realidad tanta belleza.

De tu historia ¡oh Nación! cada memoria Lleva impresa la mancha del delito, De esta suerte pareceme tu historia El proceso de un crimen infinito.

¿Dónde están tus recuerdos tan brillantes? ¿Te envaneces quizá de tus mayores, De esos grandes ladrones deslumbrantes Que se ha dado en llamar *conquistadores*?

Pero al fin, ¿qué portentos realizaron, Si tan sólo á sus hijos transmitieron El yugo que cobardes soportaron Y la vil opresión en que gimieron?

¿Te envanecen quizá tus monumentos, Fabricados por regias potestades, Que, al hacerlos, echaron los cimientos Al sepulcro de nuestras libertades?

Aún dura El Escorial; aún los tiranos Veneran de Felipe las cenizas; ¡Y no hay un pelotón de ciudadanos Que le asalte, derrumbe y haga trizas!

¿Te envanece algún despota valiente, Fantasma del poder; cuya memoria Persigue entre las sombras tenazmente El trágico sollozo de la historia?

¡Miseria y vil nación! Infames fueron Los hombres que en tu trono se sentaron, Los bravos que tu voz obedecieron, Los vates que tus crímenes cantaron.

Infame fué Colón, aquel demente Que atravesando el piélago profundo, Abrió á la esclavitud un continente E hizo una inmensa cárcel de aquel mundo.

Tu gloria es ilusión; de tu bandera Hacén ya el mismo caso las naciones Que hacen del trapo puesto en una era, En defensa del trigo, los gorriones.

¿Qué se hicieron tus locas maravillas? ¿Dónde están tus recuerdos sacrosantos? Vale más el laurel de la Bastilla Que todos tus Otumbas y Lepantos.

No es ciego mi rencor, nación ibera; Fueras tú digna madre y yo te amara, Fueras digna señora y te sirviera, Fueras libre y feliz y te cantara.

FERNANDO A. VELARDE, Santillana, Febrero 1911.

Durand en Libertad

Por esta vez tampoco la burguesía francesa del Havre ha podido conseguir que el Secretario del Sindicato de Carboneros de aquella ciudad, fuese guillotinado, como querían los eternos sostenedores de la sociedad capitalista.

La razón y la justicia se ha sobrepuesto á todas las infames maquinaciones de los usurpadores, y el proletariado mundial presencia en estos momentos el fallo providencial recaído en el proceso seguido contra el inteligente obrero Durand, que ha salido de las garras de sus perseguidores, merced á la noble campaña del periodista Paul Meunier y de la Solidaridad prestada por sus compañeros de explotación, que en todo el orbe han defendido la inocencia del encarcelado y han puesto de relieve el error jurídico que se trataba de consumir llevándole á la muerte injustamente.

Este error, por el momento, ha sido reparado; pero ¿qué sucedería si nadie se moviese en reivindicación de los fueros de la justicia humana, tan torpemente maltratados por esos otros fueros de la llamada justicia histórica?

La respuesta á esta interrogación es tan sencilla que no es necesario hacer grandes esfuerzos de imaginación para comprender el horrendo crimen que se llegaría á realizar con la ejecución de la tremenda pena de muerte contra el obrero inocente, víctima sólo de las patrañas que los representantes del capital ponen en juego con ánimo de combatir á los defensores del trabajo, única fuente de vida con que el obrero honrado hace que las naciones brillen por sus riquezas y se desarrollen con desahogo, en medio del desbarajuste y de la ineptitud que el capital y sus usurpadores producen.

La cabeza de nuestro estimadísimo camarada Durand, estuvo á merced de la burguesía del Havre como otras cabezas se hallan también en peligro inminente de tener que desaparecer por culpa de los caprichos intolerables de otros burgueses que no son franceses, pero que piensan del mismo modo que éstos cuando se trata de ahogar el grito de redención que tantos siglos de esclavitud hace arrancar al proletariado.

España, no está exenta de errores judiciales, cómo tampoco lo están todas las demás naciones que componen nuestro planeta, y, á pesar de ser así, parece que no se fijan en esto los periodistas españoles, atareados en cursis y regocijantes discusiones sobre la cuestión, tan en boga entre aquéllos, de querer pasar unos y otros como los mejores literatos, insultándose y calificándose de charles é importándose un ardite que la vida de los seres humanos se halle á dos pasos de la muerte ó envuelta entre las mallas de la ley que actualmente aprisiona en Gijón á otro obrero, inteligente también, y, lo mismo que Durand, acusado por la burguesía gijonesa de complicidad en la muerte de un patrono.

Y esto sucede aquí, ocurre en Francia y pasa en los otros países del globo, porque la razón huere, los hombres nobles y desinteresados desaparecen, la abnegación corre parejas con la cobardía, el bien no tiene asiento en corazones humanos, el altruismo es una mentira, y triunfa, en cambio, la maldad, la hipocresía, la infamia, el odio, la venganza, el martirio, la inquisición cruel y despiadada y campan los ladrones por todas partes, amparados y protegidos por la elegancia de su porte y su aristocrática figura.

La sociedad que vive del robo y del crimen, es una colectividad tan inmoral que está pidiendo á voces su derrumbamiento, sin pérdida de tiempo, antes de que el banditaje nos confunda á todos.

El Congreso Regional Obrero

He aquí la lista casi definitiva de los delegados coruñeses que asistirán al Congreso que se proyecta celebrar en Vigo los días 10, 11 y 12 del corriente.

Por la Sociedad de Carpinteros: Evaristo Morán y Juan Dopico.

Por la de Peones y Albañiles: Santiago Díaz y Francisco Castro.

Por la de Canteros: Manuel González Modia.

Por la de Hierros y Metales: César Porto.

Por la de Constructores de Carruajes: Constante Nombela.

Por la de Constructores de Calzado: José Alvarez.

Por la de Cajonistas y Aserradores: Guillermo Quintela.

Por la de Estibadores Marítimos: Francisco Somo y Enrique Solís.

Por la de Estibadores Terrestres: Juan López Español.

Por la de Camareros y Cocineros: Juan Nô Iglesias.

Por la Asociación Tipográfica: Esteban Fernández.

La Sociedad de Repartidores de periódicos delegó su representación en este último compañero; la de Pescadores, en Francisco Somo, y la de Barberos y Peluqueros, en Juan Dopico.

Los delegados de Estibadores marítimos y terrestres harán una excursión de propaganda societaria por Villagarcía, el Són y Muros, con el objeto de asociar á los obreros del puerto, incluso en el mismo Vigo, y á los camareros y pescadores.

FLORES MARCHITAS

(CUENTO)

(Conclusión)

La pobre anciana sintió que se le oprimía el corazón, que se le apretaba la garganta, y una nube negra se le puso delante de los ojos y marchitos... y dos hilos de lágrimas corrieron por sus mejillas secas y arrugadas...

—No flores, mamá—decía Emilia queriendo consolar á su madre y llorando más que ella—no flores, que yo trabajaré mucho, que...

En este momento se oyó un suspiro agudo y prolongado.

—¡Enrique!—dijo Emilia—Mamá... ¿me dejas... salir á la puerta?

—¡Sí, hija, sí!—Emilia abrazó á su madre, y aquellos dos seres afligidos por un dolor y alentados por

una esperanza, confundieron sus lágrimas y sus sollozos en una armonía extraña.

—Pensé que no vendrías más, ¿cómo te marchaste de morros!

—He venido á darte la lata, ¿qué te parece?

—Pues mira, no te la dea yo á tí.

—De veras, no lo sabía.

—Pues ya lo sabes.

—¿Lo dices tú...?

Emilia se había olvidado de sus lágrimas y hasta del chaleco... Enrique le hacía olvidar sus miserias... —¡Es tan bueno!—pensaba Emilia—¡Soy tan injusta con él!

—¡Y basta!—repuso burlona.

—Pues lo que te digo... es que... el día que encuentre á ese zapatero que, habiéndote el rompo algo...

—¡Si no te lo rompe él... á tí.

—Eso se verá!

—Pero ¿le has visto alguna vez hablándome? Y además ¿has venido á darme la lata? Pues si has venido esa intención, ya puedes irte á dormir.

—A dormir ó á donde quiera.

—¿Y á mí qué?

—No lo digas otra vez, porque...

Emilia canturreaba burlona una canción popular.

—¡Adios!—exclamó Enrique en tono azorado, y echó calle arriba.

A Emilia se le atrancó el "Polichinela" en la garganta. Siguió con los ojos, húmedos ya, los pasos de Enrique, no sabía si llorar ó llamarle.

Enrique al llegar á la esquina se paró un momento, y como el que toma una determinación terrible, volvió sobre sus pasos.

—Mira—dijo á Emilia fingiendo un tono grave—lo mejor es concluir de una vez. Conque... dame mis postales que mañana te mandaré las tuyas.

Emilia no se movió, con la cabeza baja, se mordía los labios para no prorumpir en llanto.

—Ahora sí que se marcha y no vuelve más—se decía, sin saber que hacer, y en su angustia le dieron ganas de darle de cachetes, por no haberla comprendido.

Por su parte Enrique tampoco tenía mucha prisa, y de pie, en medio de la puerta, miraba á su novia con más ganas de besarla que de irse.

—¡Vamos!—dijo por fin con voz débil—¿Me das eso ó no?

—No tengo nada que darte—dijo Emilia, con voz de cántaro roto—Las he perdido... las rompí...

—Entonces, como rompes mis postales, despreciándolas, ¿me desprecias á mí?

—¡Lo mismo!—Emilia, al decir esto, miró á Enrique, y éste, al verle las lágrimas, le preguntó sonriente.

—¿Por qué lloras?

—¡Porque me dá la gana!—contestó Emilia avergonzada. Enrique, no pudo resistir más, y tomando su cabecita entre las manos, secó las lágrimas con sus labios edificados.

¡Era la primera vez que la besaba! Y ante aquella impresión extraña é inesperada Emilia se aturdió, y anonadada, recibía imposible aquella lluvia de besos que quemaban sus cejas...

Al fin de la calle, un piano soltaba las notas lánguidas de un vals, llenas de angustia y añoranza.

*Melilla, 15 de Agosto de 1909.

Querida Emilia: He recibido tu carta, en la que me cuentas tus tristezas: ¡Si tu supieras corazoncito mío las mías!

Tu carta me dió alegría y pena al mismo tiempo... Había estado toda la noche de guardia y cuando fui relevado por la mañana, y muerto de sueño y de cansancio venía á descansar un poco, me dieron tu carta, que al leerla me fué imposible dormir. Sentía inquietud y malestar.

¿Por qué me preguntas si nos volveremos á ver? ¿No comprendes que eso aumenta mi angustia?

¡Ah! ¡Emilia! Si no fuera por tí no temería tanto á la muerte! Pero la idea de no verte más me desespera.

Cuando miro estas llanuras pedregosas y pienso que puedo quedar en ellas confundiendo mi sangre con el cieno de sus pantanos... sin besar á mi madre... sin besarte á tí... ¡Si supieras que horrible es esto, bien mío...!

¡La guerra! ¡maldita sea! ¡Ella que destruye la felicidad de tantos seres... la mía! ¡maldita sea!...

Y hablando de otra cosa, te voy á contar una cosa curiosa: Estaba ayer hablando con algunos compañeros y al desabrocharme la guerrera uno de ellos vió el corte que le diste al chaleco en el bolsillo. ¿Te acuerdas? ¡Cuanto lloraste por las nueve pesetas que te hicieron pagar! Me preguntó uno si era alguna herida recibida en campaña. Yo... me sonrei, claro, como que dá encima del corazón.

¡Si!—les dije—es una herida muy honda... sólo que la lanza que la causó, son dos ojos negros que están allí... muy lejos...

Ellos rieron, pero yo... no reí.

No puedo ser más extenso. Quería decirte muchas cosas, pero tengo que salir de patrulla... Recuerdos á tu madrecita y... ¡adiós!...

¿Hasta cuándo? ¿No sé siento pesar siempre que pienso en esto...?

¡Adios! ¡acuérdate de tu "guerrero." Enrique.

Emilia, cuando acabó de leer la carta estaba mojada de lágrimas.

—¡Qué desdichada soy—pensó—mi única alegría, mi única esperanza, ¡Enrique! ¡Cuando creí terminado mi calvario, cuando pensé no llorar más, y sentía por primera vez en mi vida alegría, mucha alegría, y reía como una tonta á cualquier cosa que me dijese mis compañeras.

¿No había de reirme? si se iban á terminar mis dolores. Un mes faltaba para casarnos, y hasta mi madre parecía que se había puesto mejor ¡pobrecita! Ella sabía que Enrique era bueno y la quería como yo...

¿Y ahora? ¿Qué será de mí? ¿Volveré? ¡Ah, la guerra, la guerra!

Y Emilia sintió llenarse el corazón de odio, ¡de odio, sí! hacia todo lo que causaba su desdicha...

Hacia veinte días que le había escrito y no tuviera contestación aún. ¿Estará herido ó enfermo? ¿Qué le pasará?—pensaba Emilia mientras se dirigía á su casa cabizbaja y pensativa.

Aquella noche no miraba á las señoritas que á aquella hora paseaban ricamente ataviadas. ¿Qué le importaba á ella todo aquello? Ver á tantos seres felices mientras ella sufría tanto, ¡tanto!

Por fin entró en su casa.

Junto á la mesa, donde ardía una luz, estaba Luisa, la hermana de Enrique, con una carta abierta en la mano, limpiándose los ojos con un pañuelo. Al ver entrar á Emilia quiso esconder la carta, pero ésta la había visto.

—¿Qué pasa?—preguntó Emilia con precipitación. Luisa no sabía que hacer.

—Es de Enrique? ¿Qué dice? ¡Dí!

—No es él quien escribe, es Manuel, el zapatero que trabajó enfrente de tu taller, que estaba en la misma compañía que Enrique, y ha escrito á su madre, para que nos lo dijese á nosotros...

—¡El qué!—interrumpió Emilia fuera de sí.

—Pues... que... está herido... de gravedad... ¡quién sabe!...

Emilia no pudo más; el golpe era muy fuerte. Su pecho se agitaba como si no tuviera aire y tratase de aspirarlo ansiosa. Su faz descompuesta y sus ojos extraviados, parecían los de un espectro...

Por fin, lloró, ¡lloró mucho! Sus lágrimas se precipitaban unas sobre otras, como temiendo llegar tarde... sus ojos apagados parecían mirar lejos, ¡muy

lejos! y sus mejillas húmedas y pálidas parecían pétalos de una flor marchita...

Al fin de la calle, un piano soltaba las notas lánguidas de un vals, llenas de angustia y añoranza... mientras Emilia, entre sollozos, exclamaba:

—¡Maldita sea la guerra!

SALUSTIANO SIERRA.

Quejas de la cárcel

Hemos recibido la siguiente carta de un preso, que trasladamos al Sr. Presidente de la Audiencia, para que adopte las medidas convenientes que impidan el abuso de los empleados de la cárcel.

Es de lamentar que haya hombres que así abusen de la falta de libertad de otros hombres para vejarnos y escarnecernos, sin tener en cuenta su condición, puesto que acaso en igualdad de circunstancias no se atreverían, ni en una mínima parte, á arrostrar las consecuencias de sus desafueros.

He aquí la carta:

"Señor director de LA VOZ DEL OBRERO.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: he de rogar á usted tenga la bondad de dar cabida en las columnas del periódico que dirige, á las siguientes líneas para que de ellas hagan conjeturas las personas sensatas y vean la forma que tienen de tratarnos los empleados del ramo de penales.

Por mi desgracia llevo en esta prisión 20 meses, desde que pernocto en tan miserable aposento, he presenciado hechos soeces, arbitrariedades muchas, cometidas por nuestros custodiadores con los desvalidos, con los desheredados, por no haber al frente del establecimiento un director de carácter que corte el vuelo á sus subalternos y presos de confianza que aquí mangonean, para que, cumpliendo con su deber, todos dejen en paz al recluso pacífico, y prohíba á la vez que se lleven á la realización delitos como el que se ejecutó hace días por uno que, fingiéndose escribiente del señor juez, le comió á un pobre recluso entrado cuatro pesetas.

Para demostrar más el poco celo del director y la vileza de esta gente que se titula culto y humana, advertiré que nuestro compañero de infortunio, Juan Rodríguez y Rodríguez, fué castigado al calabozo por el subje, sin otro delito que el de no andar con la gorra en la mano, después de saludarlo dos veces, mientras el referido empleado tuvo y tiene la osadía de no habernos saludado desde que tomó posesión, á pesar de hacerlo así sus compañeros; el tal sigue con las manos en el bolsillo del gabán sin quitarlas para nada.

Visto el castigo ignominioso, yo he sido uno de los que subí formando comisión, para suplicarle al director desistiese del castigo, y como éste se negase, hubo la necesidad de prevenirle á dicho subje que la prisión miraba con descontento su inicio proceder, contestando el pseudo criminalista que si protestamos el tiraría balas, y tomando nuestros nombres para vengarse en la primera ocasión.

Este feo proceder, es el de todos los de su clase, pues dotados de una autoridad, mal concedida, abusan; y no hay razones poderosas, todo lo asoballan, todo lo reducen al castigo que les viene en gana imponer. Por esto y para remitir un número al señor presidente de la Audiencia, haber si con este escrito nos atiende, de nuevo suplico me haga espacio para la inserción de estas líneas, su atento y humilde servidor que le anticipa gracias.

UN PRESO.

Cárcel de La Coruña, Febrero de 1911.

Teníamos dado á las cajas la carta anterior cuando llegan á nosotros varias más y entre ellas ésta que pasamos á copiar:

"Amigo director de LA VOZ DEL OBRERO. Apreciable compañero y de mi consideración más distinguida:

No estaba en mi ánimo el molestarle en lo más mínimo, pero cansado ya de ver tantos abusos, cometidos por hombres que llamándose jefes ó empleados de ciertas instituciones atropellan la dignidad de seres desgraciados, desheredados de la fortuna, que tenemos la desgracia de caer bajo las garras de la justicia histórica, jefes ó empleados que se creen estar todavía en tiempos de Argüelles y Torquemada á juzgar por las iniquidades que cometen con los que pernoctamos en esta hedionda y antihigiénica mazmorra.

No diría nada, amigo director de LA VOZ DEL OBRERO, si esta vez no me tocara en turno ser una víctima de las muchas que á diario hay. Le relataré todo lo sucedido para no dar lugar á dudas.

Estando el que suscribe con dos compañeros haciendo una cuerda para colgar la ropa, entró en el departamento que ocupábamos un empleado, sin ser visto por nosotros, reprenándonos inconsideradamente por tener la gorra en la cabeza, diciéndonos que durante el estuviere dentro de la prisión tendríamos que estar descubiertos, sin tener en cuenta que estamos en el rigor del invierno y que á consecuencia del frío casi todos estamos acatarrados. Aquí hay que advertir que dicho empleado, desde que tomó posesión del cargo que desempeña, no se quitó las manos de los bolsillos para descubrirse por un momento.

Yo le dije que no podía estar todo un día sin la gorra en la cabeza, y por esta contestación me mandó que me encerrasen en un calabozo. Indignados los demás reclusos por tamaña arbitrariedad, fué una comisión para hablar con el jefe y exponerle las quejas del castigo impuesto tan sin razón, pero este señor jefe, autoritario de suyo y que en el cumplimiento de su deber deja bastante que desear, contestó que el castigo impuesto por su subordinado estaba muy bien ordenado, sin darse cuenta dicho buen señor que nos da lugar á que saquemos la escandalosa á paseo, y que nos oigan hasta los mismos sordos, relatando cosas que aquí pasamos, dignas de ser conocidas.

Y por hoy no le digo más, compañero director de LA VOZ DEL OBRERO; réstame hacer una pregunta á los hombres sensatos.

¿Pueden andar por delante de los reclusos empleados todo el tiempo que les venga en gana, teniendo los primeros que andar con la cabeza al descubierto, si tener en cuenta que estamos en

el rigor del invierno, y que nos puede traer fatales consecuencias, mientras los empleados no se molestan en sacar las manos de los bolsillos para descubrirse ni aún para cumplir los más rudimentarios deberes de educación?

¿Es esto de razón? ¿Es humano? ¡No, y mil veces no!

Ahora, si lo ve de justicia, deseo dé cabida en las columnas del periódico que tan dignamente dirige á estas líneas, anticipándole las gracias su afectísimo amigo y compañero,

JUAN RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ.

Cárcel de La Coruña 19 de Febrero de 1911.

Señor presidente de la Audiencia: No vamos á poner comentarios, sólo deseamos se haga justicia y que V. E. meta en cintura á esos empleados.

No podemos consentir que tan brutal y cínica se falte á la dignidad de las personas.

En la cárcel de La Coruña ocurren anomalías que la prensa oculta con gran empeño, como buena alcahueta.

Estamos al tanto de muchos asuntos que si hasta hoy hemos callado por prudencia estamos dispuestos á no continuar en nuestro silencio.

Mientras no se nos ha perjudicado, bien; pero en el terreno de las represalias no podríamos silenciar algunos actos que revelan la falta de conciencia, falta de respeto íntimo y hasta si se quiere falta de honradez.

Si para implantar el derecho á no dejarse atropellar es preciso llegar al escándalo por la verdad, llegaremos, puesto que ya estamos convencidos que contra ciertas personas no vale andarse por las ramas, hay que llegar al tronco...

Y nada más por hoy.

NECROLOGÍA

ACTOS CIVILES

La Parca, cruel y traidora, ha segado la vida á un luchador más.

Nuestro querido compañero de Redacción, Pastor Germán Ramos Rey, dejó de existir, después de breve y terrible enfermedad, en la noche del 23 del mes de Febrero que acaba de finalizar.

Joven aún, y cuando nadie esperaba tan funesto desenlace, su fallecimiento nos causó profunda y penosa impresión, dejando en suspenso nuestro ánimo.

Hombre culto y estudioso, era además un escritor notable, con estilo rudo y franco, encaminando siempre sus campañas á combatir el capitalismo que oprime y estruja á los desheredados de la fortuna.

Su frase y su pluma, mordaz y punzantes en todas ocasiones, no tenía límites para atacar á los explotadores de todos los colores y calañas.

Era infatigable en la lucha societaria, estando siempre presto á ocupar un lugar preferente en la vanguardia de los oprimidos para acabar con las miserias que envuelven á la actual sociedad.

Días antes de contraer la enfermedad que lo llevó á la tumba, se posesionó de la presidencia de la Asociación Tipográfica, desde la cual pretendía hacer una labor grande en beneficio de sus compañeros de profesión, y tenía gran empeño en dejar recuerdo imborrable de su gestión al frente de la colectividad obrera.

Con su muerte deja entre nosotros un hueco difícil de llenar.

La conducción de su cadáver al Cementerio civil fué una grandiosa manifestación de duelo, poniendo de relieve las muchas simpatías con que contaba el infatigable luchador.

LA VOZ DEL OBRERO siente hondamente la muerte del querido compañero y toma parte muy sincera en el dolor que embarga á su familia, enviando á ésta y especialmente á sus hermanos, su más sentido pésame por la desgracia que les aflige.

Un amigo carísimísimo, afable, bondadoso, al cual teníamos en gran estima en esta casa, ha bajado á la tumba, después de una penosa enfermedad, que los cuidados de la ciencia médica no ha podido vencer.

Era el finado, Paco Santos Andrade, un laborioso obrero de la pluma, que siempre estuvo al lado de las buenas causas, prestando su decidido y desinteresado concurso para todo aquello en que su cooperación se solicitaba.

La muerte le arrebató de entre nosotros cuando aún trabajaba por la creación de la sociedad de socorros de los dos mil, próxima á constituirse.

El fallecimiento de tan estimable amigo, que deja en el desconsuelo á su numerosa familia, ha causado un dolor grande entre todos los que nos honrábamos con su amistad y sus afectos y por que además era un cariñoso padre y un excelente esposo.

A su entierro civil asistió un público numerosísimo que le rindió un tributo póstumo del aprecio y consideración en que se le tenía.

Descanse en paz nuestro consecuente amigo y reciba su apreciable familia el pésame más sentido por la irreparable pérdida que acaba de sufrir.

El compañero Saturno Dopico, repartidor de este periódico, ha fallecido. Su entierro civil verificado el 20 del próximo pasado, fué una verdadera manifestación de duelo.

En esta administración donde se le quería, por sus condiciones de seriedad y honradez, se siente apenado por la pérdida de tan leal compañero.

A su esposa é hijos le acompañamos en el dolor que pasan por tan irreparable pérdida.

A las obreras y obreros sastres DE LA CORUÑA

Compañeros: El lunes 20 del corriente, como se anunció con anterioridad, se celebró la reunión convocada por la Sociedad de operarios destajistas para ver de organizar en sociedad de resistencia á las jornaleras y jornaleros.

Con más concurrencia de la que esperábamos, y bastante menos de la que debiera asistir por su condición de explotados, se celebró la reunión.

El presidente de la sociedad convocante, en breves frases, puso de manifiesto la necesidad de que los que pertenecemos al oficio de sastrer, hoy

uno de los más miserables, por la extensa jornada que tenemos que hacer y por los pequeños jornales que disfrutamos, nos constituyéramos, como ellos ya lo han hecho, en sociedad de resistencia, y al efecto, después de hacer uso de la palabra varios compañeros, se tomó el acuerdo de nombrar una comisión compuesta de cuatro jornaleros y dos jornaleras para que, con la mayor celeridad posible, hicieran los trabajos preliminares para la constitución de la sociedad que tanta falta nos hace.

Dicha comisión (que cuando leáis estas líneas ya se habrá reunido) confeccionará el reglamento por el que nos hemos de regir, pues no se os ocultará que a pesar de ser convocados por la sociedad de destajistas (con una flantropía que la honra), bajo ningún concepto podemos convivir societariamente con los que si es verdad que son explotados; a la vez también nos explotarán a nosotros; por esta razón debemos de constituirnos en Sociedad de resistencia aparte, sin más relación que la que la solidaridad nos imponga; la experiencia nos ha demostrado que, aunque a primera vista nuestros intereses parecen los suyos, esto no es así, pues si el día de mañana tuviéramos que declararnos en huelga, nuestras peticiones afectarían a nuestros consocios, y veríamos aquí un compromiso, pues nos tendrían que dar dinero de su bolsillo para hacerles la huelga a ellos mismos, y esto no cabe en cabeza humana, ¿verdad?

Pues bien, por esto y por otras varias razones que ya se os alcanzan, vamos a formar nuestra sociedad. Esperamos de todos los que no asistieron a la junta preparatoria, que dejando a un lado tibiezas que nadie debe sentir asistáis todas y todas, absolutamente todos, a la junta que para la constitución de la sociedad en breve se ha de celebrar y que por medio hábil sabréis a su debido tiempo; os rogamos que por el bien de todos no falte nadie, pues siendo el bien para todos, todos debemos de aportar nuestro granito de arena para consolidar la montaña de la reivindicación de la humanidad explotada.

Nadie como nosotros sabe lo molesto que es el estar luengas horas en la silla y con una misma postura, que acarrea por la dificultad de la respiración innumerables enfermedades; y tampoco ignoraréis que con los salarios de hambre que disfrutamos, no podemos cubrir ni las más perentorias necesidades.

Por todo esto debéis acudir al llamamiento que os hacemos, no debéis escudaros para no venir en que os da vergüenza, pues, tenemos el placer de comunicaros que ya estamos apuntados, para constituir la sociedad, unos cincuenta entre mujeres y hombres, la mayoría mujeres; y además que el agruparnos para pedir lo que de hecho y derecho nos corresponde, no constituye delito, y únicamente de cometer un delito es de lo que nos debemos de avergonzar, y el estar alejados de la sociedad es un delito, y de los de esa humanidad.

Mediante el esfuerzo colectivo podremos mejorar nuestra situación; los jornales serán más altos, y podremos atender mejor a las necesidades de nuestras casas.

Así es que, compañeras y compañeros, en particular compañeras, vamos a demostrar que somos conscientes, que ya despertamos y que no nos merecemos el dictado de que los sastres no vamos a ningún lado, y esto se demuestra acudiendo a la junta de constitución que pronto se ha de celebrar.

¡Arriba, compañeras! ¡Arriba, compañeros! Viva el gremio de sastres de la Coruña. Por la Comisión.—La Directiva de los destajistas.

CONTRASTES DEL CARNAVAL

(HISTÓRICO)

Aquel muchacho que meses antes veíamos disfrutar los placeres de una vida regalona a la muerte de su padre, habíase transformado por completo; ya su andar no era el perezoso del que pasa una noche de crápula, al contrario, su actividad demostraba el interés que tenía en conservar aquel destino que a fuerza de trabajar había conseguido; era necesario que su anciana madre, ya en el ocaso de la vida, no conociese privaciones ni necesidades; había que trabajar, y esto hacía ansioso Oracio, pues así se llama o llamaremos a nuestro protagonista.

Por vez primera veíase precisado nuestro hombre a salir de viaje; exigencias del negocio así lo demandaban, no sin antes derramar algu-

nas lágrimas, viendo en su madre la pena que le producía quedarse sola, sin más amparo ni compañía que la almohadilla de labor donde la pobre anciana hacía puntilla de Camariñas.

Es domingo de Carnaval. Después de la partida de dominó había que organizar algo para divertirse y gozoso Oracio propuso a sus compañeros vestirse de pierrots, idea aceptada por todos.

Por calles y paseos una multitud abigarrada pasea entre lluvia de confetti y serpentinas.

Todo es alegría y burreo. Viendo aquellas gentes cualquiera diría que aquel día no habría penas. Nuestros pierrots van roncós de gritar; entre bromas y galanteos se olvidan de todo.

Por entre la multitud vimos cruzar un cortejo fúnebre; apenas lo acompaña una docena de amigos; pasa entre la indiferencia de las gentes. Aquel desenredo de placeres y alegría no les permite fijarse en aquel contraste; únicamente Oracio, viendo lo solitario de aquel fúnebre desfile, no pudo por menos de pensar en su pobre madre que acordándose de su hijo estará dándole a los palillos. ¡Qué alegría iba a tener cuando volviese a verla!

Pronto dejó estas consideraciones para volver a la alegría y a la broma hasta la hora de cenar; después al baile, luego... ya sabéis lo que es una de estas noches: la orgía en su grado alquid.

Son las doce de la mañana y Oracio continúa descansando; todo es desorden en su habitación; un olor a acre, a alcohol y perfume barato inunda aquella alcoba.

El camarero, desde la puerta, grita: —¿Señorito? —Adelante.

Un telegrama. —¡Vaya! se dijo—, alguna oscilación en la Bolsa.

Pero desgraciadamente no era así. A la poca luz que por los resquicios de las ventanas entraba en la alcoba, pudo leer estas palabras:

—Tu madre ha muerto cuatro tarde.

¡La misma hora que en la tarde anterior el pierrot viera el paso del cortejo fúnebre, entre una multitud lujuriosa, embriagada de placeres.

—¿Se daría un caso igual en el sepelio de su madre?

Triste despertar el de este hombre, que se afanaba porque su madre no careciese de nada, y el modo de vida que les sustentaba con relativo desahogo le privaba, a cambio, del último beso de su madre, para quien únicamente vivía!

C. L. I.

La huelga de constructores

de calzado

Los grandes explotadores modernos abusan desde hace tiempo de un arma ó medio al que dió en llamarse el pacto del hambre, para de esta forma poder, en caso de huelga, hacernos sucumbir y podernos apretar un poco más la soga, y de este modo sacar de nuestros huesos la savia que a ellos les da el color, la robustez y la salud que a nosotros nos falta; pero, afortunadamente, la luz del Sindicalismo acabará para siempre con todos los medios que cuentan para seguirnos exprimiendo.

Pues bien; esta misma arma intenta esgrimirla contra nosotros los patronillos, explotadorcillos (ó todo lo que se les pueda llamar en diminutivo, porque para mí, estos no son más que partículas insignificantes en el campo explotador) que dan calor a D. José Lozano.

Todos sabéis la huelga que sostenemos con dicho patrono. Este angelito, en la creencia de que nosotros habíamos de pedir trabajo en otros obradores, se avisó con los patronos García, Senra y Paz, para que éstos no diesen trabajo a ningún huelguista, cosa que no sabemos si consiguió (ni nos importa) porque hasta la fecha ningún compañero se ha dignado pedir a esos tres serafines el tan odiado y necesario trabajo, porque estamos convencidos que en la localidad aún sobran brazos, de los que escasamente se emplean, asegurándole que si le prometieron no dar trabajo también le aseguro que será mientras no lo tengan, que el día que nos precisen, vaya si nos lo dan, porque sabemos el odio que le profesan al hermoso D. José los demás patronos por su poca formalidad; por tanto, vive muy equivocado si cree, como dice, que ya nos llega el agua al cue-

llo, y para demostrar lo contrario le refrescaré la memoria: ¿No recuerda que el año 1909, desde 1.º de Enero hasta 1.º de Junio, pasamos más hambre que la que pasaba él antes de salir de la aldea, pues no nos daba más que un par, ó lo que es lo mismo ganar 17 reales a la semana (con lo cual ya se pueden mantener cinco hijos como tengo yo). Pues si entonces estuvimos en huelga forzosa cinco meses, justo es que en una huelga donde él mismo reconoce la razón que tenemos, estemos si es necesario diez meses.

Si le ha llamado la atención que los pocos compañeros que en el taller trabajan fueron a buscar la herramienta, fué (para que no se asuste otra vez) porque intentamos, cuando sea necesario y si esto se hace drudadero, crear un taller colectivo, para lo cual contamos con el apoyo moral y material de las sociedades obreras que nos darán trabajo de sobra a los que estamos mirando como él se come lo que nosotros hemos sudado.

Casi quiero creer que cuando el Sr. Lozano lea estas mal llamadas líneas (que estoy seguro que las lee), dudará que nuestro pensamiento se lleve a la práctica, pero si tal cree le diré que está en el primer grado de ferrete.

¿No se da cuenta el manso D. José de la poca salida que tienen las subsistencias que le quedan?

Pues esto se debe al boicot que le han declarado las sociedades obreras y muchas personas de la clase media que con nosotros están afines, para las cuales es la mayor parte del trabajo que allí se construye, advirtiéndole también que el boicot se lo declararon las sociedades espontáneamente al comprender la ignominia que con nosotros quería cometer.

Ahora bien; particularmente le daría un consejo al embustero D. José. ¿No sería mejor que el pacto del hambre, que a nosotros intentó declarar, se lo hiciese a sus damas, con las cuales derrocha en juergas y francachelas el producto de nuestro trabajo?

¿No sería mejor que esas dos pesetillas que dice le cuesta diariamente la manutención del caballo que se compró para dar paseos fuera del... etcétera etc., las aumentase en la obra que nos intenta rebajar y motivó la huelga?

No, este consejo no lo tomará el Sr. Lozano; antes es preferible que nuestros hijos se mueran de hambre que dejar de sostener ese hambre que tanto le embrutece y le priva el sentido (no dejaré de advertir que este señor está muy falto de sentido común), pues repito que de tal forma le atontan, que hasta deciros que su señora es una santa.

Y terminará como el compañero M. P. del artículo anterior. Siga usted aconsejándose con el señor García que este señor ya le llevará de comer cuando se arruine.

Siga usted propalando, para que llegue a nuestros oídos, que traerá calzado de fábrica, que entonces si que le auguro que hay huelga para toda la vida, porque si usted vende es porque lo construye en La Coruña, importándonos muy poco que mañana mismo se convierta en peletero, que a nosotros ya se encargará otro de comernos el zumo. Y siga siendo el tirano de siempre que de esta vez tiene el santo de cara.

FRANCISCO L.

El problema de las viviendas

Una exposición de la Sociedad de inquilinos

Al Excmo. Ayuntamiento de la ciudad de la Coruña:

Los que suscriben, como representantes de una entidad, quizás la más interesada en el problema que se informa, respecto a la construcción de casas baratas, acuden a la Excmo. Corporación municipal seguros de que los señores que la integran darán cima a ese pavoroso asunto, cuya agravación en estos últimos tiempos ha levantado clamores hasta en los más indiferentes y apáticos.

La regulación de la vida de los pueblos está siempre en manos de los municipios, cuando una relativa descentralización permitiese desarrollar sus iniciativas.

El Ayuntamiento coruñés hállese en vísperas de contraer un empréstito y su situación financiera presentase halagüeña, ya que sólo por consumo ha obtenido un aumento importante.

Pues bien, en tan oportuno momento, es justo que a la clase desheredada se la ponga a cubierto de la extremada explotación de los propietarios,

proletario. No fué, desde luego, más que la afirmación categórica de las tendencias que germinaban en el Pueblo. Lo demuestra claramente la concordancia teórica y de táctica entre el movimiento "sindicalista", hasta entonces subterráneo é impreciso, y la declaración inicial de la Internacional.

Una vez admitido en principio que los Trabajadores no deben contar más que sobre sus propias fuerzas, la Declaración de la Internacional completa la proclamación de la autonomía necesaria del Proletariado, indicando que es únicamente por su ACCIÓN DIRECTA que puede obtener resultados tangibles; ella añade:

Considerando:

Que el asentamiento económico del Trabajador a los detentadores de los medios de trabajo, ó sea de las fuentes de vida, es la causa principal de su sujeción política, moral y material;

Que la emancipación económica de los Trabajadores es consecuentemente el gran objeto sobre el cual todo movimiento político debe estar subordinado como medio;

Luego la Internacional no se limitó a proclamar con netedad la autonomía obrera; completó su Declaración afirmando que las agitaciones políticas, las modificaciones a la forma de gobierno no debían impresionar a los trabajadores hasta el punto de hacerles olvidar las realidades económicas.

El movimiento sindicalista actual no es más que la lógica continuación del de la Internacional; la concordancia es absoluta, y es dentro del mismo plan que continuamos nosotros la obra de nuestros antepasados.

Sólo que, cuando la Internacional admitió sus principios, la Voluntad obrera todavía era muy poco clara; evidente, la conciencia de clase del proletariado demasiado poco desarrollada para que la orientación económica predominase sin desviación posible.

que, aprovechando el aumento en la demanda de habitaciones, han aumentado el precio de éstas considerablemente, llegando muchos a cobrar un 50 por 100 más en la renta mensual. Alégase que las gabelas que sobre la propiedad pesan son muchas, pero la desproporción entre las cargas y el aumento es patente.

Por otra parte, se observa que la labor de urbanización é higiene emprendidas resultan incompletas cuando al facilitar una cosa precisa se encarecen otras muchas, estrechando así la vida del trabajador en términos tales, que aquellos que no lo son entienden que el malestar se ha acrecentado.

Esta ocasión nos permite hacer objeciones a algunos colegas que ya han informado en el asunto de las viviendas baratas. Hubo quien propuso la construcción de una barriada de viviendas de madera allá por el Ventorrillo. Otro nos habló de la cooperación proletaria para al cabo de algún tiempo hacer propietarios a los inquilinos. Por lo que a las viviendas de madera respecta, debemos declarar que esas construcciones son impropias para vivir en ellas personas y seguros estamos que si el proponente tuviera que habitarlas no exporndría tan descabellado propósito. En cuanto a ceder la propiedad al cabo de algún tiempo de pagar la renta un inquilino, tiene un gran inconveniente y es el de que, al hacerse propietario el inquilino, llegaría a buscar mayores utilidades, ó subiéndola la renta ó vendiendo la casa a otro mayor propietario y esta tendencia a la absorción en pocas manos de lo que antes se dividía entre muchas, es lo que caracteriza a la época presente y produce el recrudescimiento de la lucha social.

Nuestra opinión es que al hacerlas, sean propiedad perpétua del Ayuntamiento, por el motivo de que así servirían de reguladoras de los alquileres y su modesta renta acumulada llegaría para ampliar la barriada con nuevas construcciones.

La amplitud y comodidades de estos edificios convendría ajustarlos a las necesidades de la vida moderna y estudiando lo que existe de este género en Bélgica, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos se llegaría a un proyecto digno de la Coruña y de su Municipio.

Terrenos ó solares para tal obra hay en abundancia y aun sin recurrir a comprarlos, tiene la Corporación el Campo de Marte ó toda aquella zona polémica que partiendo de Monte Alto ocupan los polvorines y que el fuero de Guerra cedería por poca cosa.

Para dar cima a tales propósitos bastaría sólo hacer el primer grupo, empleando el capital que representa el aumento obtenido este año por el impuesto de Consumos.

Es cuanto se nos ocurre atinente al caso, esperando que sin prejuicios malanos coadyuven todos sinceramente a resolver esta árdua empresa más factible y conveniente que otras muchas hasta ahora llevadas a cabo.

La Coruña, Febrero de 1911.

V.º B.º El secretario. El presidente.

Cosas de los "Cleris"

En Luxemburgo, el tribunal de apelación ha condenado a siete años de prisión al cura Samx de Medernach, por corrupción de treinta y siete niños menores de diez años.

¡Ave María Purísima! ¡El Señor nos coja con fesados! ¡Qué animal tan carnívoro!

Ha sido asesinado en Carleone (Sicilia) el cura párroco Salvatore Cutrone, quien en combinación con sus vicarios y con testamentos falsos, había arruinado a más de noventa familias.

¡Vaya con Dios! Son gajes del oficio.

En Krems (Austria) ha sido encarcelado una religiosa llamada Isabel, la cual, después de dar a luz un niño fruto de sus amores (con un joven enfermero del hospicio de ancianos, lo destrozó y arrojó a un pozo. La religiosa ha confesado su delito.

¡Oh, la castidad! ¡Qué la Inmaculada Concepción la proteja!

Secundino Lononaco, de 38 años, sacerdote italiano, ha sido condenado a un año de prisión por el tribunal de Teramo, por intentar hacer no sé que cosas... feas con la joven Gioconda di Pardo.

La clase obrera ha tenido que sufrir la influencia divergente de los indecentes políticos, los cuales, no viendo en el Pueblo más que un medio de llegar, alabándole, lo hipnotizaba y traelonaba.

Además, por otra parte, se ha dejado también llevar por los hombres de lealtad y desinteresados que, imbuidos de democrático, daban excesiva importancia a la superfección estatista.

Es gracias a la doble influencia de estos elementos que, en el período actual (el cual comienza en la hecatombe de 1871), el movimiento sindicalista ha vegetado largo tiempo, arrastrado en diversos sentidos. Por un lado los erapulosos políticos esforzaban en domesticar los sindicatos para meterlos a remolque del gobierno; por el otro, los socialistas de diversas escuelas esforzaban en hacer predominar sus respectivas tendencias. Luego, los unos y los otros deseaban transformar los Sindicatos de "agrupamientos corporativos" en "agrupamientos de afinidad".

El movimiento sindical disponía de muy vigorosas raíces; era una necesidad demasiado inevitable para que estos esfuerzos divergentes pudiesen impedir su desarrollo. Hoy, la obra de la Internacional, aquella de los "peones" de las "Sociedades de resistencia" y de los primeros agrupamientos, continúa. Ciertó es que las tendencias se han precisado, las teorías clasificado, mas hay una absoluta concordancia entre el movimiento sindical del siglo XIX y el del siglo XX; el uno mana del otro, existe la crecida lógica, la ascensión hacia una Voluntad todos los días más consciente y la manifestación, siempre en aumento, de la Fuerza coordinada del Proletariado, el cual expansionase en una unidad creciente de aspiraciones y de acción.

Folleton de LA VOZ DEL OBRERO 6

Emilio Pouget

El Sindicato

TRADUCCIÓN DE AURELIO SENA

ligioso, los Trabajadores realizan en la sombra, con una tenacidad indomable y jamás entibada, el organismo de emancipación que es el Sindicato.

Este organismo, verdadera Escuela de Voluntad, se ha constituido y desarrollado en el curso del siglo XIX. Es gracias a él, gracias a su constitución económica que los Trabajadores han podido resistir a la inoculación del veneno político y desafiar toda tentativa de división.

Fué en la primera mitad del siglo XIX que los grupos se constituyeron; a pesar de la interdicción que les hirió. La despiadada persecución contra los que tenían la audacia de sindicarse, obligó a ingeniar el modo de evitar la represión. Entonces, para agruparse sin demasiados peligros, los Trabajadores disfracaron sus sociedades de resistencia bajo aspectos anodinos, tal como el de la mutualidad.

Los grupos de caridad no han hecho jamás sombra a la Burguesía, la cual sabe muy bien que siendo simples calmantes no pueden, de ninguna manera, constituir un remedio al mal de miseria. La esperanza en la caridad es una cataplasma soporífera, casi inútil para impedir a los explotados de reflexionar sobre su

¡Uf... que ascol Son inconvenientes del celibato y por lo tanto estas bestias no se cansan, y... ¡magras!

Rebélate, agricultor

La clase más explotada y de mayor utilidades, sin excepción alguna, la clase agrícola; pero mientras no desaparezca de sus cerebros el rutinismo y el fatídico temor de Dios, no serán nunca libres.

Vedlos en tiempo de elecciones todos decididos a votar por tal ó cual candidato que recorre el partido haciendo toda clase de promesas, que se guardará muy bien de cumplir, prometiéndoles la abolición de todo impuesto como el déficit, foro y otras mil cosas más, y de esta manera, valiéndose de la ignorancia del campesino, logra su concurso-voto para luego convertirse en asesino de los mismos que lo llevaron al puesto que ocupa, importándole muy poco que éstos se mueran de hambre y miseria, ó que tengan que emigrar á tierras lejanas en busca del sustento cotidiano, en donde serán explotados del mismo modo que lo son aquí, ¡Y creyendo siempre que su mal estar no tiene remedio!

Cuando el tartufo que llevaron al Congreso para velar por sus intereses ve que el agricultor empieza á convencerse de lo que es el reptil político, entonces trata de engañarlos con nuevos sofismas, discutiendo leyes que ningún beneficio reportarán, pero que servirán para seguir teniendo su confianza.

Fijaos por un momento en todas las mallas de la red política y veréis el motivo de que, en poco tiempo, se hagan ricos y poderosos accionistas de tal sociedad ó cual trus de acaparadores, que negocian con vuestros productos en tiempo de abundancia, abriendo las fronteras al fruto extranjero, introduciéndolo en gran escala y de esta manera hacen el acopio en mayor cantidad, comprándolos á mitad de su valor para luego, cuando escasea, volver á vendérselos con un cien por cien de ganancia, usurpándoos así lo que mezquamente os dieron, en pago de vuestros sudores y trabajos.

Pero si cuando van á pedir vuestro voto, en vez de recibirlos con bombo y platillos (textual) les soltaréis los mastines d'o palleiro sin hacer caso á sus embustes, diciéndoles que para nada queréis ni necesitáis la política de campanario, que os bastáis solos para emanciparos del yugo que os oprime, y que después de tantos años de promesas que tuvieron tiempo de hacerlo todo y nada hicieron en vuestro provecho sino en el de ellos, haríais lo que debierais.

Desechad de vuestro lado toda idea política; la salvación agrícola está en que os unáis, haciendo causa común con los obreros de las poblaciones, secundando sus movimientos.

¿Véis esos castillos y palacios señoriales destruidos que tanto abundan por las estepas y montañas?

Pues esos fueron otras tantas camadas de lobos (con hechura de cuerpo humano) que tenían bajo su poder la vida y haciendas de vuestros abuelos. Mas éstos unieronse y rebeláronse contra sus tiranos, destruyéndolos por las armas y el fuego, sin necesidad de política de ningún género.

La emancipación agraria es cosa vuestra y de vosotros, depende sin apelar á quien os engaña. Uníos, la unión y la fuerza y todos juntos administraremos á esa horda el sacramento de la puntilla.

JESÚS BIENVENIDO CUÑARRO.

Negreira, Febrero de 1911.

A los delegados del próximo Congreso Obrero que se ha de celebrar en Vigo

CAMARADAS:

En representación de una sociedad que está ligada por completo con las justas aspiraciones de la clase trabajadora, cual es la asociación de inquilinos denominada "La Higiene", de nueva creación en esta ciudad, os felicito sinceramente por la gran misión que allí vais á cumplir, en pro de la clase desheredada, á la par que os aliento para que, con toda la energía necesaria en estos casos, defendáis con calor los temas importantísimos que allí se han de discutir, entre los cuales figura uno que á esta sociedad interesa grandemente, cual es el que se refiere á los medios que se han de poner en práctica para el abaratamiento de los alquileres.

Por lo que respecta á los delegados que han de representar á las sociedades obreras coruñesas, tenemos las mejores impresiones del buen criterio que han formado del asunto, pues nos consta que van decididos á que este tema sea considerado como se merece por todos los congresistas, tratando de crear, si es posible, ligas de inquilinato en toda la región de Galicia al igual de la que aquí tenemos organizada, las cuales, con el calor necesario que les facilite la Federación de sociedades de resistencia, puedan también, en no lejano día, formar la Federación Gallega de inquilinato, con cuya fuerza podremos contar para defendernos de la odiosa explotación de que somos víctimas por parte de los egoístas propietarios de las miserables é inmundas pocilgas que habitamos.

Otro tanto esperamos de los demás delegados de la región, fundándonos para ello en que el problema de los alquileres es un problema de doble carácter, puramente social y económico, por el que estamos obligados á laborar todos los proletarios de la tierra.

¡Viva la Federación Universal de los oprimidos! ¡Abajo la explotación del hombre por el hombre!

Por la sociedad de inquilinos de La Coruña, "La Higiene".

El secretario, BENITO DA RAQUEA.

La Coruña 1.º de Marzo de 1911.

La huelga de la Dársena

Por fin, tras mucho sufrir las intemperancias y desplantes del déspota encargado de la Dársena,

Rogelio Castro, los obreros que allí trabajaban se declararon en huelga, en justa reclamación de que se respete el horario que se observa en el gremio de construcción por los oficios que lo integran, que los jornales sean equiparados á los acordados y convenidos por la sociedad con los demás patronos y á que se reconozca á la Colectividad de Peones y Albañiles como entidad obrera que les represente.

La huelga dura y durará, pues sabemos el cabecero que es tal encargado, y conocemos el ensobrecimiento personal de los que á su espalda se esconden, de los señores de Herce y Compañía, explotadores del negocio de la Dársena, como lo fueron del asfaltado de los Cantones y como lo son de la carretera de circunvalación, que, como ya hemos dicho en otra ocasión, va á ser obra de romanos, por lo mucho que va á durar.

Las señores esos, que no hace mucho vivían en las apreturas sociales que su rango de familia aristocrática les imponía, tratan hoy en carne blanca, como algún día pudieran tratar en negros; vieron en eso, en la explotación del obrero, un modo de levantar de la pobreza la casa señorial, y á ello se dedican burlándose de todos los acuerdos de las colectividades obreras y de los convenios establecidos entre éstas y la clase patronal.

No es á Rogelio Castro á quien debemos sacar á la palestra, no; ese es una figura arlequinada que manejan los señores eses de la aristocracia.

Jornales irrisorios eran los que allí ganaban los obreros, puesto que se valían de la miseria reinante entre las clases trabajadoras para imponer sus demasías patronales. Se aprovechaban de esa turba de obreros que no tienen estabilidad, para los trabajos en explotación, pues los obreros dignos repudiaban un jornal en las malas condiciones que allí se daba.

No vamos á meternos en detalles, la prensa diaria dijo bastante en ese asunto. Nosotros sólo tratamos de comentar, á nuestro modo de ver, las causas de la huelga y lo que de ella pueda derivarse.

Rogelio Castro con su compinche Benito Cavadavid (éste algún día se llamó anarquista: es un traidor sempiterno á los acuerdos de la Colectividad de Canteros), buscan por todos los medios esquirolas que saquen del compromiso á sus amos, que les nutran el negocio; mas la sociedad de peones y albañiles, así como la de canteros, hacen también todo lo posible para que la recolecta no dé el resultado que pretenden tales sujetos.

Ya lo saben los obreros, ya lo sabe el pueblo en general: que quienes explotan el negocio de la Dársena y sus derivaciones, son otras personas que detrás de Rogelio Castro se escondan, y á ellas debemos de tratar de meter en cintura, pues ellas son las verdaderas culpables de lo que sucede.

¡Y vaya si las meteremos! Cada palo que aguante de su vela.

OTRA HAZAÑA DE LERROUX

Ya sabemos que el bueno de D. Alejandro siempre se acreditó por no querer pagar á la gente que explotaba, como lo probó el conocido ácrata Apolo con su famoso folleto y luego lo vino á demostrar con la publicación de El Intransigente, que hace pocos años se editaba en Madrid, en imprenta propia, y que, según se dice, pagó Francisco Ferrer para defenderse de los ataques de la reacción con motivo del proceso de la bomba de la calle Mayor.

A los cajistas de aquella imprenta se les pagó las últimas semanas con el producto de la liquidación de las bobinas de papel y otros enseres y mediante la intervención del Juzgado.

Ahora, según leemos en El Obrero Gráfico, de Madrid, trata de repetir la suerte, á juzgar por lo que de él copiamos y que no queremos comentar, pues basta con el prólogo:

“A fines del pasado Enero circularon entre los tipógrafos madrileños rumores de que el diario lerrouxista El Radical dejaba de imprimirse en los talleres de La Correspondencia de España. Unos decían que iba á instalar imprenta propia; otros que iba á cambiar de establecimiento por razones de economía. Nadie sabía con certeza lo que la Empresa traía entre manos, ni siquiera los operarios de El Radical, que fueron los primeros sorprendidos cuando el día 31 de Enero les comunicaron la noticia de que el periódico pasaba á confeccionarse en la imprenta del Heraldo de de el 1.º de Febrero y que los operarios antiguos pasaban sin transición al arroyo.

Porque es de advertir que la Empresa de El Radical no ha creído conveniente seguir utilizando los servicios del personal que en el periódico estaba desde su fundación, no sabemos por cuales razones, aunque sospechamos que la pretensión de aquellos compañeros, formulada en más de una ocasión, de querer cobrar sus jornales con regularidad, pueda haber influido quizá en esa pretención.

Ignoramos si el cambio de imprenta habrá obedecido á razones de economía, aunque por el aspecto que ahora ofrece El Radical parece que lo hacen de limosna. Tipos viejísimos, de desecho, son los que entran en su texto, ni más ni menos que si se encontrara ya en ese período preagónico en que entran los periódicos cuando van de capa caída y los hacen por cuatro cuartos.

Pero en último caso, esto nos importa poco; lo interesante es que mientras viva pague con exactitud á sus operarios, que es lo que se trata de demostrar.”

IMPORTANTE

Por el presente número observarán nuestros apreciables suscriptores el fallecimiento de uno de nuestros repartidores. La enfermedad larga del mismo motivó algún trastorno en el reparto, bien ajeno ciertamente al afán que tiene esta Administración de procurar que ni una sola queja se suscitase, alguna de éstas por cambio de domicilio que nosotros de ninguna forma podemos subsanar, á no ser que se nos notifique como así se hace en todos los periódicos.

Por lo tanto, rogamos á los que se encuentren en este caso nos dispense estas faltas un tanto justificadas, pero que tenemos empeño en evitar.

UNA QUEJA

Nos la dan sobre el Sr. Guillán y lo sentimos, pero como nos debemos á la verdad, á sus consecuencias nos atenemos.

Un obrero, Antonio Temprano, sufrió un accidente del trabajo en las faenas del Muro, contusionándose en una pierna.

El Sr. Guillán es médico de una sociedad aseguradora contra accidentes de trabajo, en la cual figura inscripto el obrero en cuestión, y por lo tanto tenía obligación el Sr. Guillán de atenderle y de visitarle, y no tan sólo no hizo eso, sino que cuando el obrero pudo ir á la consulta no lo quiso curar, y lo echó con cajas destempladas; y eso, que nos lo perdona el Sr. Guillán, ni está bien, ni es decente, ni es nada, en una palabra: riñe con todo lo que se llame trato de gentes y buenas costumbres educativas, y hasta con su misión profesional.

Sentimos esto, lo repetimos, mas como no es el primer caso que se nos denuncia del Sr. Guillán y nosotros sabemos que acostumbra á cumplir con su deber en todo—al menos así lo pregonamos—le decimos esto á guisa de advertencia y advirtiéndole, á la par, que nos es muy doloroso decir estas cosas á personas que les tenemos afecto y con las cuales quisieramos guardar toda clase de consideraciones.

Mas tratándose de lo que se trata, como verdaderos representantes de la clase obrera, no podríamos silenciar la queja que nos han hecho. Traicionáramos nuestros principios si así lo hiciéramos.

Notas obreras De España

Mataró

Se han constituido en sociedad de resistencia los dependientes de comercio de esta ciudad.

Se proponen recabar grandes mejoras para el gremio.

Nuevamente ha sido reorganizada la Sociedad de Oficios Varios, disuelta desde los sucesos de Julio de 1909.

Palma

La huelga que hace catorce semanas han declarado los obreros curtidores en demanda de la reducción de una hora en la jornada, toca á su fin, esperándose un éxito completo para los compañeros huelguistas, quienes luchan con valentía y abnegación.

Santander

Los obreros panaderos se proponen recabar la jornada de nueve horas.

Castrogonzalo

Se han constituido en sociedad los obreros agrícolas.

Barcelona

A pesar de las tramas puestas en práctica por la burguesía y la prensa para ahogar el movimiento huelguista declarado en esta ciudad por los obreros carreteros, ésta sigue en pie con más fuerza y tensión que al principio de la declaración de huelga.

Solidaridad obrera acordó apoyar materialmente á los huelguistas.

Arte de Imprimir en su última reunión acordó entregar á los huelguistas todo el dinero que tuvieran disponible, y además cotizar cuota doble con el mismo fin.

El boicot declarado á los patronos está dando grandes resultados.

¡Adelante, compañeros!

Dentro de una sólida unión y dispuestos á vencer, continúan en huelga en esta capital los obreros vidrieros.

Continúa dando sus frutos el boicot declarado á los géneros de Sabadell.

Reus

La huelga de cerrajerías continúa sin solucionar. Los huelguistas se muestran unidos y las sociedades obreras de la localidad ejercen la solidaridad, por lo que es de esperar un pronto triunfo. Así lo deseamos.

Madrid

Después de imponer el relevo para el trabajo, los panaderos, consiguiendo en plazo breve, pues para ello trabajan activamente, la abolición del extenuante trabajo nocturno; enhorabuena, y que su conducta sea imitada.

Almería

Por no cumplir las concesiones pactadas á raíz de la última huelga por la Compañía de ferrocarriles del Sur de España, parece ser que los obreros amenazan con declararse en huelga para hacer valer sus derechos.

Noblejas (Toledo)

Los obreros agrícolas de este partido se han organizado en Sindicato de resistencia.

Bilbao

Con objeto de echar por tierra varios abusos patronales, los obreros cesteros, con la ayuda de las demás sociedades hermanas, han acordado crear un taller colectivo.

En esta misma localidad se han constituido en sociedad los obreros papeleros y similares.

Jerez de la Frontera

Los obreros toneleros han terminado satisfactoriamente la huelga que sostenían. Nos alegramos.

Manresa

Mediante la aprobación de unas bases, quedó arreglado el conflicto que los obreros cinteros de Manresa sostenían contra sus patronos. De acuerdo con estas bases no podrá trabajar ningún obrero cintero que no esté asociado; la jornada semanal será de 60 horas. No podrán trabajar en las fábricas menores de 18 años.

Nos alegramos sinceramente del triunfo de estos compañeros.

Teruel

Los patronos panaderos de Teruel, son más

amantes del obrero que los mismos amantes de la ciudad aragonesa.

Nada menos que ¡trece horas! trabajaban los obreros de las panaderías; más los patronos viendo que aquéllos eran materia explotable por no estar organizados, quisieron aumentar la jornada á dieciséis horas, jornada bestial que los obreros rechazaron, no por nada, sino porque no la podían resistir.

Los patronos los despidieron, y los obreros querían transigir en algo de las horas, pero los patronos se aferraron á las dieciséis horitas de *juerga sudorosa*, y la huelga continúa, pero verán ustedes en que forma:

Los obreros buscaron el auxilio de algunas personas adineradas, las cuales se lo facilitaron, y montaron una panadería colectiva, que si consiguen hacer prevalecer con un orden de economía y moralidad, será cosa de reír.

No porque prevalezca, lo cual es de alegrar, sino por ver á los patronos pidiendo plaza de obreros á las puertas de la panadería establecida por los huelguistas.

A lo que, si vale nuestro consejo, accedieramos.

Pero con una condición: de que habían de trabajar las dieciséis horas de marras.

Para que sepan lo que es canela.

Del extranjero

Tampa

Después de siete meses de ruda y empeñada labor se ha perdido la huelga de tabaqueros de Tampa. Tras enormes esfuerzos, los obreros tristes y humillados entrarán en los talleres de tabaquería, acosados por el hambre, obligados por la miseria.

Volverán los dignos, los honrados que supieron llevar á la lucha todos sus ardores y esperanzas, á sufrir las exigencias del patrono.

Pero no por esto hay que abandonarse al pesimismo: porque como el Progreso se cumple por encima de todas estas pequeñeces, algún día llegará en que lo pasado sirva de lección para el porvenir. La derrota de hoy, puede ser el triunfo de mañana.

Buenos Aires

Se han declarado en huelga hace unas semanas los conductores de carros ó *chatas* porque sus amos apoyados en la draconiana ley de *Defensa social*, han rechazado varias peticiones que la sociedad les había formulado. Este sindicato que resultó ileso, cuando la hidrofobia *patriotera* se desarrolló entre los *niños bien* de la capital bonaerense, para reducir á cenizas los locales de las organizaciones proletarias, se dispone á dar la batalla al opresor capitalista.

Le auguramos un triunfo, pues el movimiento del puerto de aquella gran *urbe* está completamente paralizado. El comercio se ve en grandes apuros y pide á la policía proceda contra los huelguistas.

Nosotros creemos que los carreros saldrán airoso de esta nueva contienda, porque sabemos como practican el método de lucha sindicalista.

NOTICIAS

La Asociación Tipográfica celebrará junta general el viernes 3 del corriente, á las siete y media de la noche, para tratar asuntos de grandísima importancia.

Aconsejamos á todos los compañeros tipógrafos no dejen de concurrir á la citada junta, pues en ella se ventilarán puntos de trascendencia para todos los asociados, y que además será un aliciente para que los miembros que componen la Directiva continúen con el entusiasmo de que se hallan poseídos para emprender una campaña que redunde en beneficio de todos los afiliados.

En la última reunión celebrada por la sociedad de inquilinos, *La Higiene*, ha sido nombrada la siguiente junta directiva:

Presidente, Juan No; secretario, Benito Dá Raquea; tesorero, Manuel Barco; contador, Dionisio Naveira; vocales, Jesús Doldán, Enrique Solls y Antonio González.

También se acordó nombrar cobradores por barrios, entre los cuales figura el socio Jesús Doldán, que no se hallaba presente en la reunión, á cuyos cobradores se les invita á que concurren al Centro "Germinal," mañana 2 del corriente, á las ocho de la noche, con objeto de entregarles los recibos para el cobro del corriente mes.

El domicilio social, interinamente, de esta agrupación, es por el momento, en la calle de Cordelería, 30-1.º, lo que se pone en conocimiento de todos los que deseen inscribirse como asociados.

La sociedad de carpinteros "La Emancipación" en su última reunión se ocupó extensamente del conflicto de los compañeros de Huelva, al darse lectura de la correspondencia que enviaron tan dignos compañeros, y conocerse el ínfimo proceder de los atropelladores de los obreros; se acordó votar cien pesetas destinadas á los que hoy se encuentran presos, y al mismo tiempo cambiar impresiones con las demás sociedades obreras, para responder en favor de dichos compañeros con los actos que aconsejen las circunstancias.

Correspondencia administrativa

Negreira.—Constantino L.—Recibimos, en sellos 0'45 pesetas para suscripción; liquidado hasta el número 27.

M. Sánchez.—Recibí sellos por valor de 0'40. Liquidado hasta el número 27.

M. Ramos.—M. Caamaño.—J. Fornos.—y otra dirigida á J. Bienvenido.—Recibimos en sellos una peseta con 60 céntimos. Liquidados ambos hasta el número 27.

Vigo.—A. del Río.—Recibimos 10 pesetas. Liquidado hasta el número 27.

Tipográfica Obrera Coruñesa—Argudín Boltívar, 3